

EN LA CUERDA FLOJA

## Posmentira

**S**i es cierto eso de que estamos en la época de la posverdad, entonces estaríamos en la época de la posbondad, de la posbelleza y de la poslibertad. Y por tanto, habríamos cambiado una cultura en la que lo verdadero era el fundamento de la libertad, de lo bello y lo bueno por otra en la que lo bueno, lo bello y la libertad de los demás dependen de mi apetencia, de mi elección, de lo que yo prefiera. Si me conviene que la tortura no atente contra la dignidad humana, entonces la tortura se convierte en algo moral e incluso bello, porque lo dice Trump. Al final todo se resuelve en poder. En la capacidad de decidir qué es lo verdadero, aunque sea mentira. Ocurre siempre que se ningunea la verdad como si se tratara de un concepto metafísico anticuado. Pero eso no produce una cultura de la posverdad, sino simplemente una cultura de la mentira y del poder. No existe tal posverdad.

Solo hay verdad y mentira. Caben variaciones de formato: verdades como puños, mentiras descaradas y mentirijillas. Y sobre ellas se construye una vida o una cultura. Pocos discutirían esto para el caso de las torturas, pero la cosa se complica cuando nos referimos a otras cosas que nos afectan personalmente. Por ejemplo, la corrupción pequeña, esos robos de tiempo o de material, esos pequeños favores. O cuando hablamos de género, en vez de sexo. Ahí, para cambiar la moral, destruimos primero la verdad. Trump apenas nos imita y nos irrita. Y porque nos irrita, sabemos que todavía no hemos caído del todo en las tierras pantanosas, tan difíciles de abandonar, de la mentira como forma cultural dominante.

La verdad, por dura que resulte, siempre protege y libera. La posverdad, pues... solo es mentira.

@pacosanchez

Hemeroteca Domingo, 4 de julio de 1886

## Los motines del «comer, beber y arder»

La subida de los arbitrios de consumos provoca un alboroto a la entrada de Vigo. En vez de pagar, las lecheras de Sárdoma dan media vuelta, pero no siempre ocurre así...

A. M. CASTIÑEIRA  
REDACCIÓN / LA VOZ



«Hoy se ha empezado a aplicar la tarifa 2.ª para el cobro de derecho de consumos sobre artículos de primera necesidad [...]. Conforme iban llegando las lecheras y se enteraban del nuevo impuesto, que los dependientes de consumos hacen más odioso [...], las protestas se sucedieron y se convirtieron luego en alboroto. Las que venían de Sárdoma no quisieron entrar en el pueblo, y regresaron a sus casas».

Con pequeños incidentes, como este de Vigo, solían comenzar los decimonónicos motines de consumos. Es decir, contra el cobro de los «arbitrios municipales establecidos sobre las especies de comer, beber y arder». Muchas veces, quienes debían pagarlos decidían darle una vuelta al concepto especie de arder, como en este ejemplo de A Coruña: «Los dependientes de Consumos del fielato de la Puerta de la Torre de Arriba, detuvieron ayer por la mañana a una matutera que intentaba introducir fraudulentamente una vejiga de espíritu. Al ser registrada en la casilla, arrojó al suelo la vejiga expresada, rompiéndose esta y esparciéndose por el suelo el contenido; y fuese por pura casualidad o porque algún mal intencionado deseara que se quemase la casilla, un fósforo encendido arrojado sobre el espíritu incendió éste, quemándose dos paraguas, un pantalón y un saco».

El episodio de las lecheras de Sárdoma se producía solo unos meses antes del gran motín coruñés, de tal gravedad, que el capi-



Tras arrojar al mar una garita con un empleado de consumos dentro, los amotinados le lanzan al hombre víveres decomisados y remos mientras uno de ellos le grita: «Toma, para la travesía». La ilustración, publicada en 1908, acompañaba un reportaje sobre el motín de A Coruña.

tán general de Galicia hizo saber: «Queda declarado en estado de guerra todo el territorio de esta provincia». La lista de desmanes recorrió varios días las columnas de La Voz. En Santa Lucía «hay una casilla de consumos que fué despedazada [...]. Inmediatamente se fueron al Fielato del ferrocarril [...]. Formaron una pila con todos los objetos sustraídos a la que añadieron las puertas, ventanas y tablas del piso, y rociándolo todo con petróleo hicieron una hoguera que aún de noche tenía combustible [...]. Apoderándose seguidamente de la casilla que hay en la cuesta de la estación y la arrojaron a la hondonada. Rociaron con petróleo la casilla de la Gaitreira [...] y la quemaron. Lo propio hicieron con la casilla de Nelle». Hubo heridos, muertos, detenidos...

En Noia, en 1892, el final fue menos trágico. Los manifestantes «apedraron, ébrios de furor, la Casa Consistorial, marchando

desde allí a la vivienda del Alcalde, en la que no dejaron ni un cristal sano». Así que la corporación municipal «acordó, aunque a regañadientes, la rebaja del impuesto».

Ejemplo debieron de tomar en Pontevedra, donde quince días después «mil personas, en su mayoría mujeres, derribaron la casilla del fielato de la carretera del Burgo, e hicieron huir a los guardias, hiriendo a uno. También derribaron y saquearon la caseta del fielato central, y recorrieron luego las calles tumultuariamente. Apedraron las casas de las autoridades».

### «La obra del caciquismo»

Otro gran levantamiento se producía en Cariño en 1897. El periódico tituló «El motín de consumos en Cariño: la obra del caciquismo» y fue directo a las causas de los sucesos, que concluyeron con cinco detenidos: «No queremos excusarlos, pe-

ro les hallamos explicación en la enorme iniquidad cometida con aquellas pobres gentes por el más villano caciquismo, en aquel repartimiento de consumos, hecho en cuadrilla por el Alcalde y los suyos, contra el cual se presentaron 700 reclamaciones que alguien se encargó de hacer dormir en las oficinas de Hacienda».

El siglo de los motines lo cerró el de Betanzos en julio de 1899. Además del tradicional ataque a las casetas —«presenciado con la mayor impavidez, o mejor con gran estupefacción, por un grupo de cinco guardias municipales, que demostraron en esta ocasión su perfecta y absoluta inutilidad»—, «sobre la casa del Ayuntamiento cayó una nube de piedras que no dejó un solo cristal en las ventanas [...]. Las autoridades han pedido auxilio».

El capitán general atendió raudamente la solicitud: «Acaba de enviarse a Betanzos un escuadrón de caballería [...]. En un tren militar [...] sale una compañía de Infantería. Al mando de un capitán y un teniente cruzan en este instante por ante nuestra redacción, dirigiéndose a la estación para marchar a Betanzos en el mismo tren, unos 25 ó 30 individuos de la Guardia civil de infantería [...]. Dícese que las turbas han prendido fuego a las casas de algunos concejales».

«Este lujo de fuerzas evitará sin duda que se repita el motín», pero «el Ayuntamiento, que no quiso pagar una peseta para alquilar de un cuartel de la Guardia civil, tendrá ahora que pagar las casillas quemadas, que costarán como nuevas, y adquirir tantos faroles del alumbrado público cuantos rompieron las turbas». «¡Muy bien, señores del Ayuntamiento!».



Real Asociación  
Amigos  
Museo  
Reina Sofía

# GRACIAS

A todos nuestros socios.

Por su generosa colaboración con la que podemos apoyar al Museo a través de donación de obras de arte y otras acciones.

Tú también puedes colaborar y disfrutar de las ventajas de ser socio

www.amigosemuseoreinasofia.org  
c/ Santa Isabel, 52 - 28012 - Tel.: 915 304 287  
asociación@amigosemuseoreinasofia.org